

## **VIDA Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS DE TIERRADENTRO<sup>1</sup>**

**Por: HNO. ANTONIO CAMILO ARROYAVE BONNET.**

Profesor del Colegio "La Salle, de Cúcuta.

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 95-96, Volumen XXV  
Tercer y Cuarto Trimestre  
1967*



**ASCENDENCIA Y CONTEXTURA ANATOMICA DE LOS PAECES.** - Los indios que pueblan el territorio de Tierradentro, en el Departamento del Cauca, pertenecen a la tribu de los Paeces y son de ascendencia Chibcha.

Son bajos de cuerpo y poco corpulentos, alcanzando hasta 1.60 metros los más desarrollados. Brazos y piernas de poca musculatura. De tez morena, casi trigueña, aunque no totalmente cobriza aceitunada. Ojos negros y melancólicos; cabello lacio y negro, cara ovalada, nariz un tanto chata, boca ancha con labios delgados; bigote escaso y barba rala. Son agricultores por naturaleza y excelentes caminadores.

**INDUSTRIA.** - Casi todos los indios visten de la misma manera: calzoncillos blancos de algodón que les llega hasta media pierna; tres ruanas de diferentes tamaños, todas de lana, elaboradas por la esposa en telares caseros. La primera es pequeña, a modo de franelilla; la segunda, a manera de camisa, les llega hasta el estómago; y la tercera, de mayor tamaño, los cubre hasta más abajo de

---

<sup>1</sup> Los apuntes que hoy damos a la estampa son fruto de un viaje realizado hace algunos años en compañía del Hno. Justo Ramón, con el propósito de estudiar las costumbres y modos de vida de los indios que pueblan la región de Tierradentro, en el Departamento del Cauca. Muchos de los datos aquí consignados nos fueron suministrados por el Capitán Yondapís, de la parcela de Avirama, por los Padres Misioneros Gabriel Moulet, Gazzoli y Ochoa; y por el Padre que por entonces regía los destinos espirituales de las parcialidades de Belalcázar, Avirama, Tálaga, Ricaurte y San Antonio.

las rodillas. Por lo general, son de color café o ligeramente negro, teñidas con anilinas vegetales y tierras tintóreas. No destiñen, y las hacen con la lana que obtienen de sus ovejas.

Las mujeres se visten con ropas de lana o de algodón que ellas mismas confeccionan. La falda les llega hasta la pantorrilla; y la blusa, de mangas largas, les cubre el pecho desde la garganta hasta la cintura. Como adorno usan un collar o gargantilla hecho de hilo de lana con numerosas cuentas de vidrio de variados colores. No llevan en los dedos anillos ni adornos de ninguna clase. El sombrero es prenda imprescindible, del que hacen uso en toda circunstancia, tanto los indios como las indias, salvo al acostarse o al entrar a la iglesia de la misión.

Cuando las indias salen de viaje con su esposo, aquellas van siempre adelante, mascando coca, hilando lana, con los ojos bajos y la carga o el niño a cuestras, sujetos con el chumbe o cargador de variados colores, hecho también de lana. No hablan palabra, pues se consideran a sí mismas como esclavas del hombre, que tras ellas va en actitud vigilante, como si controlara sus movimientos, mascando a su vez coca.

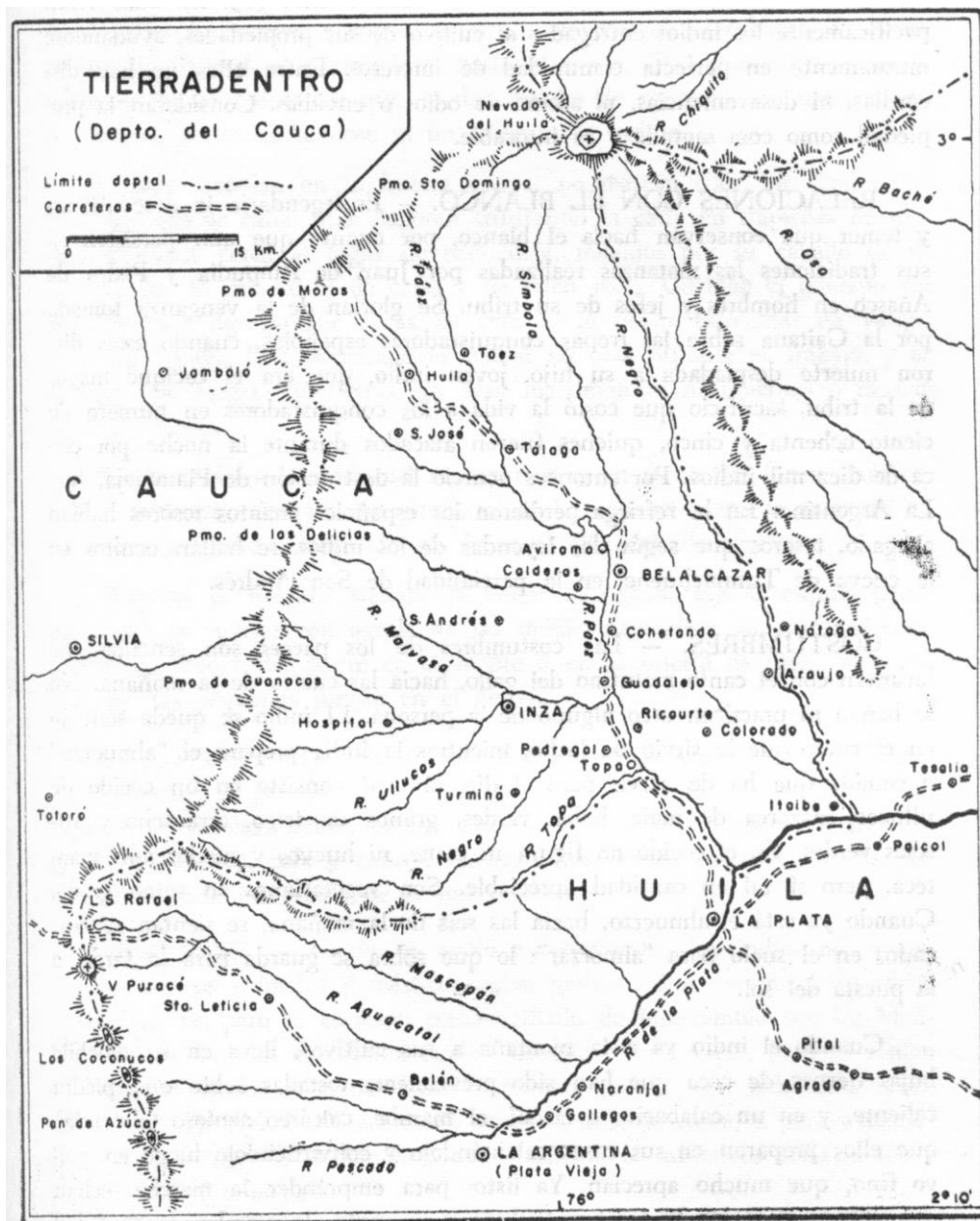
**HABITACIONES.** - Por lo general, las habitaciones de los indios paeces de las distintas parcialidades que conforman la tribu, son idénticas en su construcción. Constan de una sala que sirve a la vez de cocina y de dormitorio. Allí no hay asientos ni camas. De bahareque y sin ventanas, ostentan sendas puertas en los extremos de aquella. El techo, que es pajizo, está formado de dos mediaguas, no hay corredores en torno de la casa, ni bancos para el descanso. Duermen sobre cueros crudos de res, completamente vestidos y no hacen uso de cobijas.

No cuidan de ningún animal casero, excepción hecha de las gallinas, que pasan la noche en un árbol vecino a la habitación. No han menester de perros que cuiden el rancho; dejan abiertas las puertas de sus casas, pues la honradez es virtud proverbial entre los paeces.

Cocinan en ollas de barro; los fogones constan de tres piedras; alimentan el fuego con leña y preparan de una vez la comida que han menester para el día.

**PRINCIPALES PARCIALIDADES EN QUE SE HALLA DIVIDIDA LA TRIBU.** - La tribu de los indios paeces se halla dividida en parcialidades en las que viven varias familias, a semejanza de las antiguas encomiendas españolas. Las principales son: Ricaurte, Belalcázar, Aviramu, Tálaga,

Calderas, San Andrés, Turminá, Huila e Inzá<sup>2</sup>. En ellas viven pacíficamente los indios entregados al cultivo de sus propiedades, ayudándose mutuamente en perfecta comunidad de intereses. Entre ellos no hay discordias, ni desaveniencias, ni asomo de odios o envidias. Consideran la propiedad como cosa sagrada y es intocable.



<sup>2</sup> Son en total 22 parcialidades o resguardos. ubicados así: 8 en el sur, cuyo centro es Inzá; y 14 en el sector norte. dependientes de Belalcázar.

**RELACIONES CON EL BLANCO.** - Es legendaria la desconfianza y temor que conservan hacia el blanco, por cuanto que aún persisten en sus tradiciones las matanzas realizadas por Juan de Ampudia y Pedro de Añasco en hombres y jefes de su tribu. Se glorían de la venganza tomada por la Gaitana sobre las tropas conquistadoras españolas, cuando estas dieron muerte despiadada a su hijo, joven indio, que era el cacique mayor de la tribu, sacrificio que costó la vida a los conquistadores en número de ciento ochenta y cinco, quienes fueron atacados durante la noche por cerca de diez mil indios. Por entonces ocurrió la destrucción de Platavieja, hoy La Argentina. En la refriega perdieron los españoles cuantos tesoros habían allegado, tesoros que según las leyendas de los indios, se hallan ocultos en la cueva de Tumbichuene, en la parcialidad de San Andrés.

**COSTUMBRES.** - Las costumbres de los paeces Son sencillas. Se levantan con el canto matutino del gallo, hacia las cuatro de la mañana. No se bañan ni practican aseo alguno de la persona. El indio se queda sentido en el cuero que le sirvió de lecho, mientras la india prepara el "almuerzo" o comida que ha de servir para el día, el cual consiste en un cocido de ullucos, mazorca de maíz, habas verdes, granos de trigo, arracacha y frisoles verdes. En el cocido no figura ni carne, ni huevos y menos aún manteca, pero sí sal en cantidad apreciable. Son vegetarianos en sumo grado. Cuando ya está el almuerzo, hacia las seis de la mañana, se sientan acurrucados en el suelo para "almorzar"; lo que sobra se guarda para la tarde, a la puesta del sol.

Cuando el indio va a la montaña a sus cultivos, lleva en su mochila hojas tiernas de coca que han sido previamente tostadas sobre una piedra caliente, y en un calabacito o tarralí, el mambe, calcáreo azulado (*dolomía*) que ellos preparan en sus casas calcinándolo y convirtiéndolo luego en polvo fino, que mucho aprecian. Ya listos para emprender la marcha, echan un puñado de hojas de coca a la boca y un poco de mambe, la cantidad que alcanzan a coger entre dos dedos. Se dirigen al sitio del trabajo mascando la coca juntamente con el mambe, elementos que les habrá de quitar el hambre, la sed, el cansancio y hasta el sueño. El efecto sobre el organismo es de tal naturaleza que no dan señales de cansancio en sus trabajos o correrías, no concediéndose ni un instante de reposo.

Cuando trabajan en la huerta casera, no mascan coca; en cambio toman guarapo de caña, que elaboran triturando la caña en trapiches de madera ubicados cerca al lugar de residencia, movidos por su caballo de silla, que por lo general es de casta y de buen paso. Cocinan el guarapo sin descachazarlo, agregándole hojas de coca, y lo dejan fermentar en vasijas de barro cocido. Este preparado lo toman en casa durante el trabajo, y es el licor que alegra sus fiestas, ya sean matrimonios, nacimientos o muerte de algún deudo.

Por la tarde, a la caída del sol, se reúnen en torno del fogón para comer el sobrante calentado del almuerzo de la mañana, luego se acuestan en los cueros extendidos sobre el piso, hasta el alba del día siguiente.

Mientras el hombre trabaja, la mujer hila lana, teje o esquila periódicamente las ovejas con ayuda de las indias mayorcitas; los varones comparten las faenas del padre en el monte o en la huerta de casa, en tanto que los más pequeños juegan en el hogar.

**CULTIVOS.** - Los paeces cultivan en las faldas de las cordilleras que enmarcan el paisaje nativo o en las huertas que rodean su habitación, maíz, trigo, frisoles, habas, papas, ullucos (tubérculos de corteza roja y algo mucilaginosos), café y caña de azúcar. Los arbustos de coca y los plátanos son parte integrante de la huerta casera.

**ANIMALES.** - Como se anotó anteriormente, los indios no tienen cerdos ni otros animales domésticos, salvo gallinas. No comen ni su carne ni sus huevos, pero la emplean como artículo de intercambio con los blancos. Juntamente con el caballo, cuidan de una o más vacas, pero ni toman su leche, ni comen su carne. Cuando muere una res, con habilidosa maestría le sacan la piel, que les servirá, una vez seca, de cama, o para extender al sol café o trigo. Sólo comen la carne cuando el misionero mata la res y les ordena que la coman.

**ALIMENTOS PROHIBIDOS.** - Entre los paeces se consideran como alimentos prohibidos, el arroz, la carne de cualquier naturaleza que sea, la leche, el queso, la manteca y los huevos, por ser alimentos de blancos con quienes no deben tener relación alguna, salvo en los negocios, aunque precisa reconocer que al presente el blanco ya no les inspira la desconfianza y el temor de otras épocas.

**FRUTOS.** - Comen con gusto y cultivan las guayabas, piñuelas, pitahayas. El plátano-banano se da en sus huertas; son de buen tamaño y muy dulces.

**PREMATRIMONIO y BODAS.** - Es anhelo de todo indio tener hijos. Para ellos el matrimonio es cosa sagrada. El padre elige para su hijo una joven india de entre las muchachas de su parcela. Viene luego para la pareja un año de prematrimonio, en que los dos conviven juntos, para saber si la mujer es fecunda. Si esta no da muestras de haber concebido, es rechazada, pues se la considera como estéril, en cuyo caso se busca otra para reemplazarla. Pero si da señales de que concibió, proceden al matrimonio, que es presidido por los padres de los cónyuges con las

ceremonias por ellos acostumbradas. Días después van al caserío en donde reside el misionero, o esperan su llegada al lugar, para recibir la bendición nupcial, según el rito católico, con lo cual se inicia nueva fiesta en casa del esposo, celebrando la boda con baile y guarapo, hasta quedar lados borrachos.

Los hogares de los indios paeces no suelen tener más de seis hijos. La moral entre ellos es de tal naturaleza, que ninguno atenta contra el honor de la mujer de su vecino, ni se dan casos de inmoralidad y menos aún de homosexualismo. La mujer siempre está sujeta a su marido y este no tiene otras compañeras. El incesto y el adulterio es desconocido entre ellos.

**NACIMIENTO DE UN NIÑO.** - El advenimiento de un niño es motivo de gran alegría en el hogar, y el acontecimiento se difunde entre todos los indios de la parcialidad. Los padres del niño derraman el agua bautismal tan pronto nace. Días más tarde van con toda la comitiva de amigos y conocidos a la residencia del misionero, llevando la madre al recién nacido en sus brazos para que el sacerdote derrame a su vez el agua santificadora y los bendiga. Concluida la ceremonia religiosa, se dirigen en grupo al estanco, si lo hay en el caserío, y en totuma grande echan aguardiente hasta colmada, pasándola de mano en mano para consumir el contenido, no sin antes humedecer los labios de la criatura con unas gotas de licor. Van luego a su rancho en donde dan rienda suelta a la alegría con baile, Guarapo y borrachera.

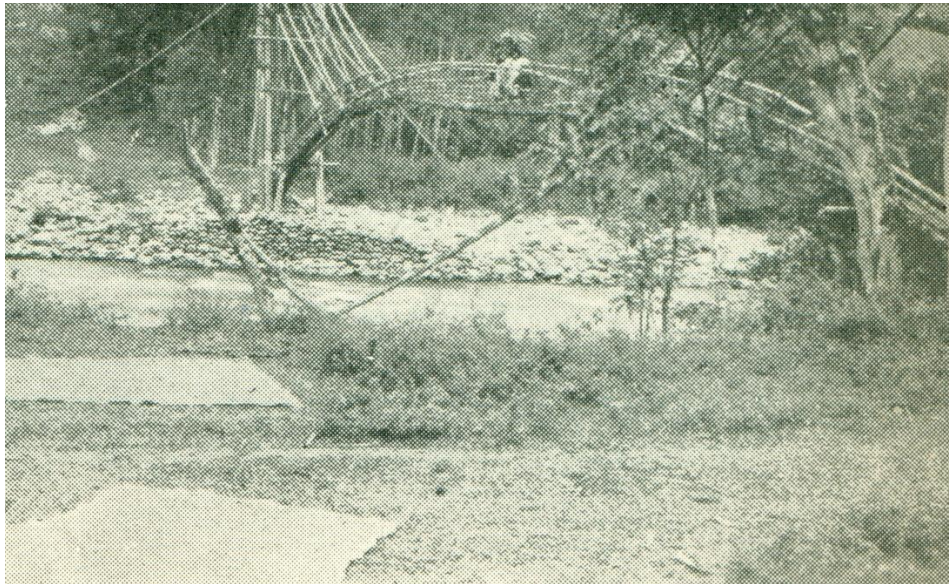


Murga de Tálaga. Hacen compañía a los integrantes del conjunto los Hermanos Lasallistas Justo Ramón y Antonio Camilo. (Cámara H. J. R)



Grupo típico de Guambianos de Tierradentro. El sombrero constituye elemento imprescindible de su indumentaria, en hombres y mujeres.

Las ruanas y faldillas suelen ser de paño que ellos mismos tejen con habilidad y gusto, en telares caseros. (Foto H. J. R.)



Los paeces son maestros en la construcción de puentes. Es notorio el arte y lo alrevido de la presente obra. (Foto H. J. R.).

**FIESTA DE SAN JUAN.** - La fiesta anual de San Juan es motivo de júbilo para los indios, celebrándola con gran pompa exterior, no exenta de piedad y cristiana fe. La más llamativa por la algarabía y concurrencia de gentes, es la de Calderas.

Por esta época tiene lugar el baño general y obligatorio, por cuanto rara vez se bañan durante el año. La ceremonia del baño se realiza hacia las once de la noche, con el primer canto del gallo, al son del cuerno y del maguaré o tambor grande, cuyos redobles se oyen a distancia. Todos los indios se levantan dirigiéndose a la quebrada más próxima. No se excluye a los niños de pecho. La ceremonia se prolonga por cerca de una hora. Todos, aún los recién nacidos, están obligados a ella, tornando luego a sus hogares para acostarse nuevamente. Al día siguiente, se celebra la fiesta con bailes típicos, guarapo y borrachera, en la que todos, grandes y pequeñas, toman parte.

**LLEGADA DEL MISIONERO.** - A la llegada del misionero a uno de los caseríos, el Capitán o gobernador toca el cuerno y el maguaré, y todos los indios acuden al llamado. Entran a la rústica capilla de la misión, prenden velas de cera, de las cuales colocan tres en el altar, formando con las restantes hacia el centro del santuario, dos filas. Los indios se colocan en dos grupos, las mujeres y las niñas a un lado, y los hombres con los niños al otro. El misionero reza en idioma -lenguaje de los indios- y luego predica ante los indios sentados en el suelo.

Terminada la predicación, salen todos ordenadamente, primero el misionero, que va a ocupar el asiento que de antemano le han dispuesto en la puerta de la capilla. Los indios salen sin dar la espalda al crucifijo, cantando himnos en su idioma. A cada estrofa apagan una vela. Ya junto a la puerta, los indios varones, que son los primeros en salir, se postran reverentes ante el misionero para recibir su bendición; luego las mujeres. Las que llevan un niño a la espalda, se vuelven para que el representante del Señor bendiga también al pequeño. El misionero permanece en la localidad varios días en cumplimiento de su misión. Los indios le ofrendan con huevos, frutas, pan de trigo integral, etc. En su sencillez llegan hasta obsequiarle coca y el consabido mambe, regalos que el misionero acepta sonriente con muestras de simpatía, pues la negativa les ofendería.

**ENFERMEDADES Y BRUJOS.** - La enfermedad que más diezma a la población indígena de Tierradentro es la tuberculosis pulmonar, debido a la desnutrición. El carate es más bien escaso, y otro tanto puede decirse de las enfermedades venéreas, que son esporádicas.

Los niños suelen ser atacados por la tos ferina, viruela o sarampión, enfermedades que adquieren por el trato con los blancos en días de mercado.



Si un indio enferma; el brujo o médico yerbatero va en su busca. Si las yerbas que le receta no lo alivian, le anuncia que de esa enfermedad morirá, con lo cual el indio se acuesta sobre el cuero, los pies cerca del fogón. No acepta alimento, hasta que muere, más por inanición que por causa de la misma enfermedad. Si el indio se alivia, le paga al brujo con coca y trabajo durante cierto tiempo, o bien, con productos alimenticios: maíz, trigo, ullucos, papas o habas.

Cuando el indio muere no es llorado. Los de la parcialidad se reúnen, cantan himnos fúnebres en idioma. Abren un hoyo cerca de la casa, en donde lo entierran, colocando una cruz. Entre ellos no existen cementerios.

**SERVICIO MILITAR.** - Los paeces son considerados como ciudadanos colombianos desde los tiempos de Mosquera y Obando, en que los ganaron para sus tropas en las guerras civiles; por eso ellos prestan el servicio militar una vez cumplida la edad. Ya en la reserva, no los admiten en la parcialidad a que pertenecen si se presentan vestidos como los blancos. Tienen que vestirse a usanza de sus familiares, como lo hacían antes de enrolarse en el ejército.

En política tienen su ideología, aun cuando no ejercen, por voluntad propia, el derecho al voto. Son de ideología conservadora las parcialidades de Caldesas, Avirama; y liberal, Ricaurte, Belalcázar, Tálaga, Inzá, San Andrés. Los indios de la parcela del Huila, que colinda con el Nevado, profesan una ideología *liberal-comunista*.

**GOBIERNO.** - Las parcialidades son independientes. Las rige un gobernador, que es hereditario. Este tiene el título de Capitán y está asesorado por un Concejo, escogido entre los más importantes de la respectiva parcialidad. Son elegidos por los indios que integran el vecindario. Cuando el Capitán muere, le sucede el hijo mayor, que hereda al mismo tiempo el gobierno y los secretos de la familia.

**IDIOMA.** - El idioma de los paeces es cadencioso en su totalidad, y como proviene del idioma chibcha, es poco abundante en palabras y bastante lacónico. Ya hablan el castellano en sus relaciones con los blancos, empleando expresiones igualmente lacónicas: ¿A qué venís vos? Vos salís por aquí. Nosotros no gustar vos, porque vos ser malo.

**TEMPERAMENTO.** - De temperamento reservado, son callados y en labios su semblante se adivina un cierto dejo de tristeza. La risa no asoma a sus labios. Son poco comunicativos y

desconfiados. Caminan con paso corto y rápido, nunca calzados, sin detenerse en parte alguna. Cuando se encuentran con sus semejantes, parece como si no se saludaran, y hasta esquivan la mirada. En sus transacciones con los blancos gustan más de la moneda que del billete, a causa de la sonoridad, del peso y de su brillo llamativo.

En la parcialidad de Inzá topamos con un núcleo de indios descendientes de los Incas del Perú, procedentes de Silvia (Cauca), Estos indios usan casi la misma indumentaria que los paeces, salvo el sombrero, que los distingue. Las costumbres son las mismas, aunque el sistema de gobierno y el idioma son diferentes.

**OBRAS DE ARTE.** - En general, no poseen habilidad alguna para el arte en sus diversas manifestaciones. Como obra de ingeniería son de admirar los puentes que tienden sobre ríos y quebradas, contruidos en Forma de arco, de guaduas que se entrelazan hacia el centro, reforzadas con otras a manera de tirantes que arrancan de las ramas altas de un árbol o de gruesos troncos enclavados verticalmente en tierra, a orillas de la corriente.

**INDUSTRIAS.** - Los paeces no tienen industrias propiamente dichas, fuera de la agricultura.

Sus chumbes y coqueras (mochilas para guardar la coca) son de lana blanca con llamativos dibujos, hechos con tinturas naturales de color rojo, verde-amarillo y negro. Los fabrican exclusivamente para uso personal; los cambian entre ellos mismos por productos de la región.

**CONCLUSION.** - Aún perduran en la mente gratos recuerdos de nuestro recorrido por tierras de los indios paeces. Hospitalarios con quienes van a ellos en Son de amistad, les abren sus puertas con simpatía y plena confianza, ofreciendo al visitante a manos llenas la abundancia de sus frutos que les rinde la madre tierra, por ellos cultivada con teazón, y por sobre todo, las riquezas que atesoran en lo más íntimo de su ser: cordialidad, sencillez y buenas maneras.

Este estudio es tan solo un ligero esbozo, que esperamos habrá de ser ampliado por eruditos en investigaciones indigenistas; es nuestro grano de incienso en el altar de un rincón del suelo patrio.

